

## Medio Oriente: israelíes y palestinos

Hace aproximadamente más de dos semanas las noticias sobre la "Operación Entebbe" sacudieron al mundo entero. Comandos israelíes a bordo de tres gigantescos transportes aéreos Hércules C-130, llegaron al aeropuerto ugandés de Entebbe y liberaron al jumbo jet de Air France con 106 rehenes que un comando palestino mantenía en cautiverio en ese puerto aéreo cercano a Kampala. El comando terrorista palestino estaba integrado por el ciudadano de la República Federal Alemana Wilfrid Boese, una muchacha, también alemana, el iraquí Abd Al Latif y cuatro palestinos, entre ellos, Arja Jail Naji, Jaber Nadj Faiz y el presunto jefe de la operación Hay Fayed Jaber. El avión francés fue capturado en su viaje de Atenas a París, pero provenía de Tel Aviv. Los pasajeros en su mayoría eran judíos. El pretexto de los secuestradores fue la liberación de 53 terroristas, 40 de ellos en cárceles de Israel.

La espectacular operación en que intervinieron carros blindados, cañones y cohetes duró alrededor de media hora. En ella murió un oficial israelí, veinte soldados ugandeses (otras fuentes elevan el número a cien) y fueron destruidos veinte aviones caza Mig de Uganda, además de ser dinamitado el mencionado aeropuerto africano construido anteriormente con asesoría israelí. Entre las víctimas se contaron también tres secuestrados muertos en África y dos en Israel.

Alemania Federal, Estados Unidos, Kissinger especialmente, y Francia felicitaron a Israel y en particular al general brigadier israelí Dan Shomrom, jefe de la operación de rescate, mientras la agencia soviética Tass mencionaba el hecho sin comentarios.

La audacia de la operación Entebbe, que artopelló la soberanía del Estado ugandés, produjo el impacto conocido anteriormente por la "Guerra de los Seis Días" de 1957, en que Israel aumentó considerablemente su territorio como botín de guerra contra Siria, Egipto y Jordania. Sin embargo, pocos años después la ONU reconoció a la Organización para la Liberación de Palestina (O.L.P.), y le permitió acudir a una de sus sesiones. Esto nos hace pensar que mientras Israel gana en operaciones bélicas, pierde aquéllas de carácter político. En otras palabras, Israel en lugar de la fuerza de la política opta por la política de la fuerza.

No obstante, aparte de la espectacularidad de la Operación Entebbe, es necesario preguntarse acerca de la abstrusa problemática política y social de la zona, donde sólo una ciudad conflictiva, Jerusalem, es disputada como cuna sagrada de su religión por musulmanes, cristianos, judíos, ba'hais y otras sectas o agrupaciones religiosas.

Desde la última defensa de la fortaleza de Betar en el año 135 de esta

era, realizada por Bar Cojba del que cuenta la leyenda podía arrancar un árbol de raíz sólo con una mano, hasta el año 1948 en que se proclamó el Estado judío, son aproximadamente casi mil ochocientos años de peregrinación de un pueblo, unido por sus tradiciones, por su religión y fundamentalmente por un libro: la *Biblia*. Esta historia de peregrinación fue también de persecución, de discriminación, de racismo declarado en su contra, cuando no de matanzas que sólo en la Segunda Guerra Mundial se elevaron a la cifra de seis millones de víctimas en manos de tropas hitlerianas y algunos de sus aliados.

La injusticia histórica contra el pueblo judío hizo que la URSS le ofreciera un hogar nacional en la región soviética de Birobidjan; de ahí también que la declaración Balfour recién entrada la segunda década del siglo haya sido aceptada para permitir un hogar judío en Palestina; por ello además el apoyo de todos los así llamados "grandes" en la ONU para que se creara el Estado de Israel en 1948. La solidaridad mundial se volcaba hacia el pueblo judío. La izquierda mundial veía con beneplácito la emigración judía a Palestina o "aliá", sobre todo de aquellos judíos sobrevivientes de la guerra que seguían la tradición de los jóvenes héroes que se levantaron contra las tropas nazistas en el ghetto de Varsovia y que prefirieron la muerte en el combate antes que el holocausto.

Sin embargo, el creador del movimiento que llevó a la creación del Estado de Israel fue el judío húngaro Theodor Herzl, quien a fines del siglo pasado creó sus bases y lo denominó sionismo (por el monte Sión). El sionismo de aquellos años lo integraban organizaciones tan dispares como el MAPAM, socialista; el MAPAI, socialdemócrata; el MAKI, comunista; el CLALI, de derecha; los religiosos ortodoxos y los así llamados "revisionistas" de Menajem Beguin, más cercanos al fascismo que a otra línea política; es decir, el sionismo por aquel entonces podía, en general, asimilarse a judaísmo, a un anhelo total de todos los judíos por una patria.

Luego de la evacuación de las tropas inglesas, contra las cuales los judíos lucharon con un ejército oficial, otro clandestino e inclusive con grupos terroristas, Palmaj, Hagganá e Irgun Zvei Leumi, respectivamente, debieron enfrentarse a los árabes que tradicionalmente ocupaban esos territorios: los palestinos. Esa amplia zona estaba habitada por los modernos filisteos (de ahí *filistim* o *pilistim* o palestinos), que al tenor de la situación del Medio Oriente de la época (creación de Transjordania y nuevas fronteras para Egipto, Líbano, Siria y Saudi Arabia) fueron despojados de su antiguo territorio. La desmembración del pueblo palestino no fue simplemente por la creación del Estado judío. Israel y los Estados árabes vecinos fueron los que empujaron a los palestinos hacia el mar o hacia fronteras donde quedaron concentrados sin permitirles la asimilación con las distintas y nuevas nacionalidades árabes, ni con Israel. Poblaciones de tránsito, campamentos antihigiénicos, paupérrimos poblados, donde el hambre, la discriminación y la miseria se enseñoreaban. Matanzas, otras veces realizadas por jordanos, o por tropas sirias, como se ha visto recientemente.

Entre tanto, el nuevo Estado judío se pobló de granjas colectivas llamadas *Kibbutzim* y de otras estatales (similares a los *koljoes* soviéticos) llamados *moshavot*. El ochenta por ciento de la población era de agricultores. Jurisconsultos alemanes, escritores argentinos, ingenieros norteamericanos, comerciantes holandeses, artistas italianos, técnicos franceses, de la noche a la mañana se transformaron en campesinos y lograron cambiar los desiertos, como el Naguev, en vergeles. Desecaron pantanos en el norte cerca del lago Jule, crearon, en fin, un país, el más próspero y adelantado de la zona. Inclusive los árabes de su territorio pudieron elegir sus representantes en el parlamento, y jamás se ilegalizó el Partido Comunista, situación que hasta hoy no existe en ningún otro país del Medio Oriente.

Israel bajo la guía del ingeniero químico Jaim Weizman, su primer presidente, y del avezado político Ben Gurión y su política de no alineado dieron una imagen progresista del país en vías de un socialismo, para muchos alternativo. Sin embargo las querellas con los cientos de miles (ahora son millones) de palestinos desplazados continuaban, la virulencia iba en aumento.

De pronto, como respuesta al nacionalismo egipcio de Gamal Abdel Nasser, Inglaterra y Francia invaden la zona del Canal de Suez en 1956. Israel participa amparado por la potencia bélica anglofrancesa. Con esta guerra empieza una nueva etapa en la política exterior israelí.

Pero antes de seguir con esta secuencia histórica, creemos necesario efectuar un paréntesis para plantear algunas de las polémicas teóricas, políticas y teológicas entre los judíos de hace pocos lustros, ya que, pensamos, pueden ayudarnos al esclarecimiento de los hechos posteriores.

En el campo de la lingüística se entabló una discusión acerca del uso del idioma hebreo sustentada por el grupo de los hebraístas o el uso de otro idioma entre los judíos. El *idisch*, especie de alemán medieval, era la lengua de los grupos llamados *azkenazis*, que representaron líneas cercanas a la izquierda, y el inglés para los judíos principalmente norteamericanos. Detrás de esa polémica, al parecer lingüística, subyacía otro problema. ¿Quién era judío? El habitante de Israel o *sabra* que hablaba hebreo, o el judío de la diáspora que como el de los Estados Unidos hablaba inglés: ¿La existencia del Estado de Israel desplazaba al judío de la diáspora que no tenía intenciones de emigrar al Medio Oriente? ¿Debía este último conservar su importancia, o asimilarse al destino del nuevo Estado?

Otra interesante polémica de la época se realizó entre los *tanajistas* (de *Tanaj* = *Biblia* en hebreo) y los *talamudistas* (de *Talmud*, libro interpretativo de la *Biblia*). En otras palabras, entre los partidarios de la *Biblia* escrita en Israel o los partidarios del *Talmud* escrito en la diáspora. Estos últimos al dar importancia al *Talmud* le daban importancia al judaísmo "fuera de Israel".

Estas, al parecer, simples polémicas lingüístico-teológicas encubrían la lucha por la preponderancia de la diáspora, en otras palabras, de los judíos de Estados Unidos, detrás de los cuales estaban grandes capitales para invertir

en el nuevo Estado en contra de los nacionalistas izquierdistas no alineados nacidos en Israel.

La penetración judía norteamericana entra a saco en la nueva nación. El número de las granjas colectivas o *Kibbutzim* desciende a un porcentaje muy pequeño. Nuevos bancos, nuevos capitales, nuevas relaciones con empresas trasnacionales van transformando al Israel progresista en vías hacia el socialismo y la no alineación, en un enclave donde Estados Unidos, Inglaterra, Francia y aún Alemania tienen gran poder, sobre todo económico y estratégico en aquella parte del mundo.

Los palestinos, por su parte, abandonan el mero pan-arabismo o el nacionalismo independentista y se radicalizan hacia una izquierda que confunde a veces, extrañamente, la Jihad o guerra Santa, a la que Arafat llamó con ocasión de la "Guerra de los Seis Días", con el marxismo-leninismo y con un terrorismo desesperado e indiscriminado, sobre todo contra inocentes. El terrorismo palestino no se ejerce, como lo recomendaron los tratadistas españoles del 600, contra los tiranos, sino en contra de mujeres y niños ajenos a los políticos y militares israelitas, sus verdaderos enemigos, o en contra de las empresas imperialistas que los apoyan.

La causa palestina tiene el apoyo del mundo socialista y de grandes masas de trabajadores. Su causa: la existencia de un territorio patrio palestino en la región, pero no el procedimiento del terrorismo indiscriminado y desesperado.

La causa de Israel, la existencia del Estado judío, también tiene un sinnúmero de partidarios inclusive en la izquierda mundial, pero no su política de fuerza y su estrecha vinculación con los imperialismos.

Algunos podrán argüir que para Israel el único camino posible para su supervivencia es la alianza con un amigo poderoso como lo es el imperialismo bicentenario, ya que la alternativa presentada años ha por David Ben Gurión, a la sazón primer ministro, en el sentido de adscribir a Israel al Commonwealth no era posible.

Otros, por el lado árabe, podrán argumentar que los palestinos no tienen otra alternativa, ante tan poderosos enemigos, que el uso desesperado del terrorismo que no discrimina.

El hecho real es que los palestinos lucharán hasta el último hombre para conquistar el derecho de tener un territorio patrio. De igual forma, los judíos lucharán hasta el último hombre para preservar la existencia del Estado de Israel.

Ante esta situación, sólo las tratativas políticas bilaterales que contemplen ambas situaciones podrá apagar un foco peligroso para la paz mundial en que los países más poderosos de la tierra miden sus áreas de influencia a costa de la sangre y la muerte de los pueblos judío y palestino.

23 de julio de 1976

Armando Cassigoli